

Germán Santos María Torres  
Universidad Nacional  
de Quilmes y CONICET  
getorres@unq.edu.ar



María Natalia Calienni  
Departamento de Ciencia y Tecnología  
Universidad Nacional de Quilmes  
nati.calienni@gmail.com



## Resumen

El proceso de expansión, diversificación y complejización del sistema de educación superior, junto a los cambios legislativos recientes en Argentina, han abierto una nueva instancia para la reflexión en torno al derecho a la educación superior, representando nuevos desafíos político-pedagógicos y una reconfiguración de las estrategias de acompañamiento institucional, de fortalecimiento de la calidad académica y de garantía de acceso y permanencia en el nivel superior. Allí es donde vemos incluidas las acciones de tutoría dentro del nivel superior, y especialmente en las instancias de ingreso. En este artículo nos centraremos en el caso de la Universidad Nacional de Quilmes, y su espacio de tutoría para ingresantes, denominado Taller de Vida Universitaria. A partir de la experiencia institucional y un trabajo exploratorio de investigación sobre la perspectiva de los y las estudiantes, destacaremos algunas de las particularidades salientes de este caso desde una lectura conceptual de la educación pública, la inclusión, las trayectorias educativas y el oficio de estudiante en el nivel superior. Este dispositivo se ha concebido como un espacio de trabajo transversal y articulado con la cursada de las materias del Ciclo Introductorio, en el que los y las estudiantes se introducen al conocimiento situado de las pautas de organización del quehacer universitario, como participantes activos. Identificamos que el espacio fue valorado positivamente por la mayoría de los estudiantes quienes señalaron que les fue de ayuda, y lo consideraron importante en sus trayectorias iniciales. El espacio estaría entonces sentando las bases de los procesos de afiliación institucional e intelectual dentro de la universidad.

**Palabras clave:** Universidad Nacional de Quilmes – Tutoría – Ingreso – Inclusión

### Abstract

The process of expansion, diversification and complexity of the higher education system, together with the recent legislative changes in Argentina, have opened a new instance for reflection on the right to higher education, representing new political-pedagogical challenges and a reconfiguration of strategies for institutional support, for strengthening academic quality and guaranteeing access and permanence at the higher level. This is where we see mentoring actions included within the higher level, and especially in the entrance instances. In this article we will focus on the case of the National University of Quilmes, and its tutoring space for new entrants, called the University Life Workshop (*Taller de Vida Universitaria*). Based on the institutional experience and an exploratory research work on the perspective of the students, we will highlight some of the salient particularities of this case from a conceptual reading of public education, inclusion, educational trajectories and the student trade. This device has been conceived as a transversal space and articulated with the courses of the Introductory Cycle, in which students are introduced to the situated knowledge of the organization guidelines of university tasks, as active participants. We identified that the space was valued positively by the majority of the students who indicated that it was helpful to them, and considered it important in their initial trajectories. The space would then be laying the foundations for the processes of institutional and intellectual affiliation within the university.

**Keywords:** National University of Quilmes - Tutoring - Admission - Inclusion

## Introducción

La apertura en el ingreso y la gratuidad de los estudios de grado, a partir de la segunda mitad del siglo XX, estuvo asociada al principio de igualdad de oportunidades de la educación pública, al crecimiento demográfico y a la ampliación del acceso de los sectores menos representados (mujeres, minorías étnicas, estudiantes de familias de bajos ingresos) (Carli, 2012; Marqués, 2009). En particular en Argentina, un factor relevante fue la vuelta a la democracia en el año 1983, y el inicio de un proceso de masificación de la universidad. La apertura en el ingreso y la gratuidad de los estudios de grado permitieron la convivencia en la universidad de jóvenes de distintos sectores sociales, económicos y culturales (Skliar y Téllez, 2008). Esto implicó un activo proceso de expansión, diversificación y complejización interna del sistema de educación superior, en el que se ponen de manifiesto la presencia innegable de realidades y sujetos significativamente heterogéneos (Hanne y Mainardi, 2013).

En el contexto reciente, las modificaciones a la Ley de Educación Superior a finales de 2015, impulsadas en el Congreso de la Nación,<sup>1</sup> representaron un avance importante en el posicionamiento de la educación pública como derecho. Esa normativa establece, entre otras, las siguientes disposiciones: la responsabilidad principal e indelegable del Estado sobre la educación superior, en tanto bien público y derecho humano personal y social (art. 1°); la garantía de igualdad de oportunidades y condiciones en el acceso, la permanencia, la graduación y el egreso, y la promoción de políticas de inclusión educativa (art. 2°); la gratuidad en la educación superior estatal (art. 2° bis); así como el ingreso libre e irrestricto, y su complementación mediante procesos de nivelación y orientación, sin carácter selectivo excluyente o discriminador (art. 7°). Estas modificaciones han abierto una nueva instancia para la reflexión en torno al derecho a la educación superior, representando nuevos desafíos político-pedagógicos y una reconfiguración de las estrategias de acompañamiento institucional, de fortalecimiento de la calidad académica y de garantía de acceso y permanencia en el nivel superior. Allí es donde vemos incluidas las acciones de tutoría dentro del nivel superior, y especialmente en las instancias de ingreso.

En las universidades nacionales argentinas, los espacios de tutoría adquirieron mayor presencia especialmente en las últimas dos décadas, como efecto de la acreditación de las carreras de grado por parte de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU), y del financiamiento para la mejora de la enseñanza a través de programas específicos desde la cartera educativa nacional (Ambroggio et al., 2013; García de Fanelli, 2014). Su concepción, objetivos, integrantes y dinámicas, varían de una institución a otra e incluso dentro de una misma casa de estudios, por ejemplo, en distintas modalidades de intervención, propósitos, configuraciones de la tarea de tutores y prácticas de enseñanza (Capelari, 2009).

En este artículo nos centraremos en el caso de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), y su espacio de tutoría para ingresantes, denominado Taller de Vida Universitaria. A partir de la experiencia institucional y un trabajo exploratorio de investigación sobre la perspectiva de los y las estudiantes, destacaremos algunas de las particularidades

---

<sup>1</sup> Mediante la denominada Ley de Implementación Efectiva de la Responsabilidad del Estado en el Nivel de Educación Superior, N° 27.204/2015.

salientes de este caso desde una lectura conceptual de la inclusión y las trayectorias educativas en el nivel superior.<sup>2</sup>

Antes de avanzar en el nudo de nuestro trabajo, describiremos en esta introducción el marco de trabajo institucional y la modalidad de trabajo de ese espacio de tutoría en la UNQ. También, en los siguientes apartados, indicaremos el fundamento conceptual y metodológico que nos guió en la obtención y lectura de los resultados, y las conclusiones de cierre.

La UNQ fue creada en el año 1989 y abrió sus puertas en 1991, dentro de un proceso de expansión y diversificación del sistema universitario en Argentina en el conurbano bonaerense (Marquina, 2011). La UNQ se encuentra ubicada en la localidad de Bernal y su radio de influencia abarca los municipios de Quilmes, Berazategui, Florencio Varela, Avellaneda, Lanús y Almirante Brown, en la zona sur del Gran Buenos Aires, donde viven más de tres millones de personas y tienen actividad otras universidades nacionales (Arturo Jauretche, Avellaneda, Lanús), también marcadas por un principio fundacional de constitución de proyectos educativos que atiendan las necesidades sociales y económicas de la región donde tienen influencia (Accinelli y Macri, 2015). En la actualidad la UNQ tiene cerca de 14.000 estudiantes en sus 33 carreras de grado presenciales (entre las que se incluyen licenciaturas, ingenierías, tecnicaturas y profesorados), en las cuatro unidades académicas que componen su estructura (Departamento de Ciencias Sociales, de Economía y Administración, de Ciencia y Tecnología y Escuela Universitaria de Artes). Asimismo, en 2014 inauguró en la localidad cercana de Ezpeleta, en convenio con la cartera educativa nacional, la Escuela Secundaria de Educación Técnica (ESET-UNQ), que cuenta con alrededor de 440 estudiantes.

Dentro de esta estructura organizacional, las condiciones de acceso e ingreso de la UNQ han formado parte fundamental de la política institucional desarrollada en la universidad en los últimos años. La UNQ actualmente cuenta con diferentes espacios de tutoría, cada uno con características particulares y distintas configuraciones: tutorías para ingresantes de todas las unidades académicas en el denominado Taller de Vida Universitaria, tutoría para estudiantes que son becados por la UNQ, tutorías para estudiantes que se encuentran en los trayectos iniciales de las carreras del Departamento de Ciencia y Tecnología, tutorías en la inscripción presencial a materias cuatrimestrales, y tutorías para estudiantes de grado que cursan en el Programa Universidad Virtual de Quilmes.

En este trabajo nos centraremos particularmente en ese primer dispositivo pedagógico denominado Taller de Vida Universitaria (en adelante TVU), que se ha propuesto garantizar la permanencia en la universidad, prevenir situaciones de abandono, consolidar la pertenencia institucional y favorecer la construcción de la autonomía en el estudio y el aprendizaje universitario, según detallaremos a continuación.

En el marco de consensos construidos y la experiencia de acciones previas dentro de la UNQ, en convergencia con la señalada nueva legislación para el nivel universitario, en

---

<sup>2</sup> Junto a la descripción del trabajo institucional, también se presentan parcialmente los resultados del Trabajo Final de Especialización en Docencia Universitaria de la UNQ titulado "El Taller de Vida Universitaria de la Universidad Nacional de Quilmes desde la perspectiva de los estudiantes", de Natalia Calienni, bajo la dirección de Graciela Cappelletti y Germán Torres, que fue aprobado en julio de 2020 con la mayor calificación.

2015 se suprimió el Curso de Ingreso y se modificaron los planes de estudio de todas las carreras de grado. A pesar de las sucesivas mejoras implementadas en cuanto a la propuesta curricular y de los procesos de enseñanza y aprendizaje del Curso de Ingreso, la evaluación de los actores de la universidad coincidió en que se trataba de un curso nivelador y que era visualizado por los y las ingresantes a la UNQ como un obstáculo al acceso a la educación universitaria. En este sentido, fue considerado institucionalmente también como un factor que impactaba en el desgranamiento de la matrícula en el primer cuatrimestre de cada año académico.

Este diagnóstico sobre el aspecto restrictivo del Curso de Ingreso se expresó en la formulación del Plan de Gestión y Desarrollo Institucional para el período 2011-2016 de la UNQ. Se incluyó así un Ciclo Introdutorio de tres materias con los contenidos revisados y la carga horaria que antes se correspondían con los del Curso de Ingreso, y que pasaron a formar parte de cada plan de estudios. De esta manera los y las estudiantes pasaron a ser considerados como tales, desde el punto de vista social, formal y académico, desde el momento en que cursan las primeras materias de las carreras que eligieron, computando la aprobación de tales materias para trámites de regularidad, promedio, becas, etc.

Esta reforma permitió, asimismo, actualizar los contenidos de las materias del Ciclo Introdutorio, en función de la experiencia acumulada, con el énfasis puesto en proporcionar herramientas de estudio y los conocimientos básicos requeridos para el recorrido exitoso en cada una de las carreras. Estos contenidos están vinculados con áreas de conocimiento general básico y competencias de lectura y escritura de los campos disciplinares de las diferentes unidades académicas.

Dentro de estas modificaciones, el TVU –que ya formaba parte del Curso de Ingreso desde 2013– se consolidó como espacio institucional de acompañamiento y seguimiento de las trayectorias para las materias de ese nuevo Ciclo Introdutorio. Esta modalidad de trabajo retomó el recorrido del Programa de Tutorías Universitarias y luego la Dirección de Tutorías que funcionaban ya desde 1996 dentro de la Secretaría Académica en los primeros años de la UNQ, con foco en actividades académicas de apoyo al aprendizaje, de información y de orientación a los estudiantes (RUNCOB, 2013), así como otras iniciativas de tutoría para ingresantes a través de programas de apoyo a carreras científico-tecnológicas y un Programa Piloto de Tutorías para el Curso de Ingreso que tuvo lugar en 2012, como parte de la reflexión continua sobre las políticas de ingreso de la universidad y las trayectorias de sus estudiantes en la transición al nivel universitario.

El TVU se ha propuesto así como objetivos específicos el favorecer la integración de los estudiantes en su transición a la cultura universitaria y al marco institucional de la UNQ; ofrecer información institucional y académica referida a los derechos y deberes de los estudiantes; orientarlos sobre la vida académica y los trayectos formativos que van a realizar; fomentar la responsabilidad individual en las prácticas de estudio, la autonomía y el trabajo colaborativo; y generar un espacio de trabajo reflexivo sobre el propio desempeño, la continuidad y las expectativas en su recorrido universitario inicial.

El TVU se ha concebido como un espacio de trabajo transversal y articulado con la cursada de las materias del Ciclo Introdutorio, en el que los y las estudiantes se introducen al conocimiento situado de las pautas de organización del quehacer universitario, como participantes activos. Se abordan contenidos relacionados, por un

lado, con la vida institucional y la ciudadanía universitaria y, por el otro lado, con herramientas para la mejora del aprendizaje y el estudio en el nivel superior.

El diseño e implementación del TVU ha estado a cargo de la Secretaría Académica de la UNQ. Su equipo ha estado conformado por una coordinación individual con designación docente por parte del Consejo Superior de la universidad, y un grupo renovado anualmente de estudiantes avanzados/as y graduados/as recientes capacitados como tutores/as en el seguimiento de trayectorias estudiantiles, acompañamiento de procesos de aprendizaje y actividades tutoriales. Este equipo de tutores/as ha recibido un estipendio mensual en concepto de beca por su labor, definido también por el Consejo Superior con fondos propios de la UNQ.

La planificación del dispositivo se ha organizado en dos etapas. Por un lado, una etapa denominada “vestibular”, previa al inicio de clases, planteada desde 2016 como instancia obligatoria de ingreso a la UNQ y cuya aprobación requiere una asistencia mínima al 75% de los encuentros (que han sido entre 4 y 5, en distintos cuatrimestres).

Allí se enfatizan algunos saberes que podemos denominar *de bienvenida* (Feldman, 2014), referidos a la universidad pública, la historia de la UNQ, la autonomía, gobierno y participación, los derechos y deberes del estudiante, las áreas y servicios, las becas e información sobre los planes de estudio de las carreras y el régimen de estudio.

Por otro lado, el TVU consta también de una etapa de seguimiento de la trayectoria de los y las estudiantes que se prolonga a lo largo del Ciclo Introdutorio, durante la cursada cuatrimestral. Aquí se abordan, siempre en modalidad de taller en ocho encuentros de dos horas de duración con una periodicidad quincenal, tópicos relacionados con metodología de estudio, la mejora de los procesos de aprendizaje y la reflexión individual y colectiva sobre el vínculo con el conocimiento en el nivel superior, las dificultades encontradas y las expectativas sobre las trayectorias formativas en construcción.

Desde 2016, entonces, al inscribirse en la UNQ sus aspirantes se convierten en alumnos regulares con el sólo requisito de asistir a la etapa “vestibular” del TVU. Permitirles a los estudiantes los derechos y deberes propios de la ciudadanía universitaria desde su incorporación a la institución constituyó una forma de traducción de la política de inclusión que se ha propuesto la UNQ.

### **Planteo del problema**

En el contexto señalado, nos resultó de interés conocer y sistematizar de manera exploratoria las perspectivas de los y las estudiantes que han vivido la experiencia del TVU. Particularmente, nos preguntamos por los aspectos relacionados con el aprendizaje del oficio de estudiante y la afiliación institucional e intelectual a la universidad y, en definitiva, por los sentidos que atribuyen los estudiantes al espacio en sus trayectorias educativas iniciales dentro de la universidad.

En términos específicos nos propusimos: a) indagar cómo valoran los estudiantes esta experiencia de tutoría en relación a su trayectoria educativa inicial durante el ingreso a la universidad; b) identificar el aporte del espacio del TVU en el proceso de aprendizaje del oficio de estudiante universitario; c) analizar la relación entre el espacio del TVU y el

proceso de afiliación institucional de los y las estudiantes como miembros activos de la universidad.

En última instancia, nuestro trabajo también es una indagación por las formas, devenires y posibilidades del principio de inclusión educativa en la universidad pública.

### **Perspectivas teóricas: educación pública, inclusión y trayectorias educativas**

Nuestro punto de partida está en el cruce de una reflexión conceptual sobre la educación pública, la inclusión educativa y las trayectorias educativas.

Entendemos a la educación pública en función de su carácter histórico y político. Especialmente en su historicidad, la educación pública en Argentina se ha fundado, no sin tensiones, en los supuestos fuertes del derecho individual a la educación y al papel del Estado como garante (Carli, 2003, Feldfeber, 2003, Minteguiaga, 2008). La esfera de *lo público*, definida relacionalmente en su vínculo con *lo privado*, posee significados cultural y conceptualmente distintos. Desde la filosofía política, Rabotnikof (1997) distinguió al menos tres sentidos básicos y destacables de *lo público* articulados históricamente de modo variable, y entendidos como criterios para el trazado de la propia distinción público-privado. En primer lugar, *lo público* como sinónimo de lo *común y general* en oposición a lo estrictamente individual y particular. En segundo lugar, como aquello que es *visible y manifiesto*, en oposición a lo que permanecería oculto y secreto. Y, en tercer lugar, un sentido de lo público como aquello *abierto y accesible*, como opuesto a lo cerrado o vedado. Esa multiplicidad de sentidos marca, primeramente, el carácter polisémico del concepto y de sus realizaciones históricas. Retomando esta entrada analítica y llevándola al campo educativo, podremos proponer una indagación transversal de procesos y fenómenos tales como la conformación de sentidos compartidos (dentro de un proyecto común) sobre la formación universitaria, así como las formas de apertura y acceso a los recursos institucionales compartidos que se abren a las y los estudiantes a partir de su ingreso a la universidad.

Esta lectura de la educación pública se articula con un entendimiento de la inclusión educativa como un proceso político que supone la preocupación por las formas múltiples formas económicas, sociales y culturales de la desigualdad y la exclusión, y su consecuente abordaje pedagógico desde las instituciones a partir de un fundamento de derecho a la educación y de justicia social (Krichesky y Pérez, 2015). En ello, podemos pensar particularmente en las dimensiones de la bienvenida, la pertenencia y la participación. Es decir, en la responsabilidad ética, política y pedagógica por los *recién llegados* (Cornu, 1999), la construcción de espacios genuinos de ciudadanía universitaria y la participación en los aprendizajes tanto en el plano de las disciplinas científicas como en el plano de la cultura institucional de la universidad.

Este marco conceptual también retoma otro aporte fundamental desde una perspectiva social y relacional de los recorridos formativos de los estudiantes, a partir del concepto de *trayectoria educativa*. Pensar desde el concepto de trayectoria educativa supone una lectura en clave social de la experiencia de cada estudiante, que estará ubicada en el cruce entre elementos individuales (intereses, deseos, decisiones, biografías) y elementos sociales (contextos históricos, culturales, económicos,

geográficos). Las trayectorias pueden ser así abordadas desde una perspectiva compleja y multidimensional que busca entenderlas como *recorridos en situación* que se construyen en relación a un conjunto variado y complejo de actores, instituciones y prácticas sociales (Nicastro y Greco, 2009).

En esta lectura de las trayectorias educativas en el nivel superior, en un trabajo previo (Torres, 2013) ya habíamos indagado sobre algunas de las perspectivas, características y preocupaciones comunes de quienes inician su recorrido inicial en la UNQ o bien abandonan la universidad, en un análisis convergente con otros trabajos enfocados en otras carreras dentro de la misma institución y en otras universidades y perfiles de carreras desde una perspectiva atenta a la relación con el conocimiento y la construcción de subjetividades en el ingreso a la universidad (Ezcurra, 2005; Lopera, 2008; Ortega, 2011; Rembado et al., 2009; Vélez, 2005).

Existe coincidencia en destacar que el ingreso al nivel universitario puede representar una transición difícil hacia un mundo con lógicas institucionales propias, las cuales deben ser conocidas y aprendidas, para convertirse en un miembro del mismo. Superar este umbral implicaría, en un sentido muy importante aunque no exhaustivo, aprender el *oficio de estudiante* (Coulon, 2005). El concepto de *oficio de estudiante* puede inscribirse en un campo de estudios de la sociología del estudiante universitario que en las últimas décadas se ha venido desarrollando (Gavazza, 2016), identificando y analizando las tareas y obligaciones que se le asignan a los estudiantes, así como las estrategias que efectivamente emplean para dar sentido y responder a las demandas planteadas. Los aportes del campo educativo han señalado que ese aprendizaje implica un proceso de afiliación intelectual e institucional: aprender el oficio de estudiante universitario implica el dominio del saber del campo disciplinar, así como el saber acerca de las reglas institucionales (Cols, 2008). Es decir que su aprendizaje contiene la idea de “contrato” o afiliación relacionado con la incorporación de reglas implícitas y explícitas establecidas por la institución universitaria, especialmente en las instancias de ingreso o de primer año académico (Álzate y Gómez, 2010; Gavazza, 2016; Narro y Arredondo, 2013). Este proceso de afiliación y de transición hacia la educación superior resulta complejo, y durante su devenir se producen modificaciones importantes en las relaciones que mantiene cada estudiante con el tiempo, el espacio, los otros, con las reglas y los saberes. Este aprendizaje puede ser pensado, por tanto, como una dimensión fundamental en los procesos de construcción de pertenencia y participación en la vida universitaria.

Acompañar al estudiante universitario en su afiliación implica invitarlo a que se plantee preguntas pertinentes en relación con la elección de su enfoque o perspectiva de aprendizaje y las estrategias que puede anticipar (Álzate y Gómez, 2010). Implica también proponerle dispositivos pedagógicos que lo lleven no solo a explicitar su concepción del aprendizaje, su enfoque y sus estrategias sino también a analizar sus representaciones, especialmente frente a las características de la nueva situación de formación a la que se enfrenta durante el ingreso a la universidad, como estudiante que aprende su oficio. Esta primera etapa de transición implica entonces un proceso de aprendizaje que el estudiante tiene que transitar, pero también puede ser acompañado institucionalmente.

A partir de estos aportes teóricos y empíricos iniciales, se buscó indagar las perspectivas de los y las estudiantes en torno al espacio de tutoría del TVU en la UNQ, y su aporte en los procesos de afiliación tanto institucional (apropiación de espacios y

servicios, socialización, entre otras) como intelectual (metacognición, adquisición de estrategias de estudio, entre otras), como parte de la construcción del oficio de estudiante y del desarrollo de sus trayectorias educativas en el ingreso a las carreras de la UNQ. La perspectiva considerada en este trabajo remite a los múltiples puntos de vista y a las diversas miradas que un determinado sujeto tiene, por la posición que ocupa en la institución, sobre una situación generalmente nueva, y que obra como marco de referencia que orienta su acción. Las perspectivas que desarrolla una persona están condicionadas por el momento socio-histórico-cultural en el que se encuentra, y las experiencias tanto personales como académicas previas (Clérici y Amieva, 2013). Estas perspectivas, si bien individuales, pueden ser coincidentes entre un grupo de sujetos y en ese sentido, comenzar a ser compartidas. Por lo tanto, se puso énfasis en este trabajo en no perder de vista durante el análisis a dichas perspectivas, que son el resultado de un complejo proceso subjetivo, producto de organizaciones de sentido particulares con las que cada sujeto interpreta el mundo, reflexiona y actúa (Rojas, 2015).

### **Perspectivas metodológicas**

El abordaje metodológico integró herramientas del enfoque cuantitativo para la recopilación de los datos junto con una perspectiva cualitativa para el análisis de una parte de los resultados. Se buscó así emprender un estudio de caso (Stake, 1999) sobre el TVU, con foco en sus características específicas siguiendo los sentidos predominantes construidos por los y las estudiantes.

A partir de una primera etapa de encuesta a una muestra intencional de estudiantes, se analizaron de manera exploratoria las respuestas acerca del TVU. Esto implicó, por lo tanto, considerar a los estudiantes en el doble carácter de unidades de análisis e informantes. En este estudio se buscó contemplar la máxima complejidad y riqueza de los fenómenos abordados, entendiendo que se encuentran inscriptos en un contexto histórico, social y cultural específico.

El instrumento a través del cual se obtuvieron los datos fue una encuesta semi-estructurada elaborada *ad-hoc*, basada en los cuadernillos de trabajo del TVU, sus propósitos y objetivos, y la experiencia de trabajo desde la coordinación y el trabajo del equipo de tutores/as. Se invitó a participar de la encuesta en formato digital a través de un link compartido, de manera voluntaria y anónima, a estudiantes que habían sido parte del TVU durante su cursada del Ciclo Introductorio durante 2017. La misma se realizó durante un período de 15 días consecutivos, apenas finalizada la cursada regular de ese ciclo lectivo.

Para el análisis de los cualitativos se abordaron, en términos de Bertaux (1989), desde una función exploratoria, buscando patrones comunes de respuesta.

Asimismo, se llevó a cabo un análisis documental que relevó diversas fuentes de información para poder realizar un análisis preliminar del surgimiento y desarrollo del TVU como dispositivo de tutoría, y describir su estructuración y objetivos.

### Aportes para pensar la inclusión y las trayectorias en la universidad

Retomando lo ya señalado, el TVU es concebido como un espacio de tutoría para acompañar a los *recién llegados* a la UNQ, desde aspectos psico-sociales hasta cuestiones académicas e institucionales. Si bien su desarrollo, que implica un máximo de 12 encuentros desde el ingreso a la universidad hasta la finalización del primer cuatrimestre, está planteado para un período de tiempo acotado, en el espacio se abordan una gran diversidad contenidos y se llevan a cabo diferentes actividades con el fin de aportarles a los grupos de estudiantes la mayor cantidad de herramientas y orientarlos, para facilitar su afiliación tanto institucional como intelectual a la UNQ y la construcción del oficio de estudiante.

Para comenzar a indagar acerca de las perspectivas de los y las estudiantes en torno al espacio del TVU, se les preguntó primero acerca de aspectos generales y luego se fue ahondando en cuestiones particulares.

Para la mayoría de los y las estudiantes, el TVU les fue de mucha ayuda durante el primer cuatrimestre en la universidad y consideraron que diversos aspectos del espacio fueron importantes en relación a su formación personal y profesional (Fig. 2). En particular, los estudiantes valoraron la información ofrecida desde el recorrido dentro del Ciclo Introductorio y la UNQ en general, así como la relación con su tutor/a asignado.

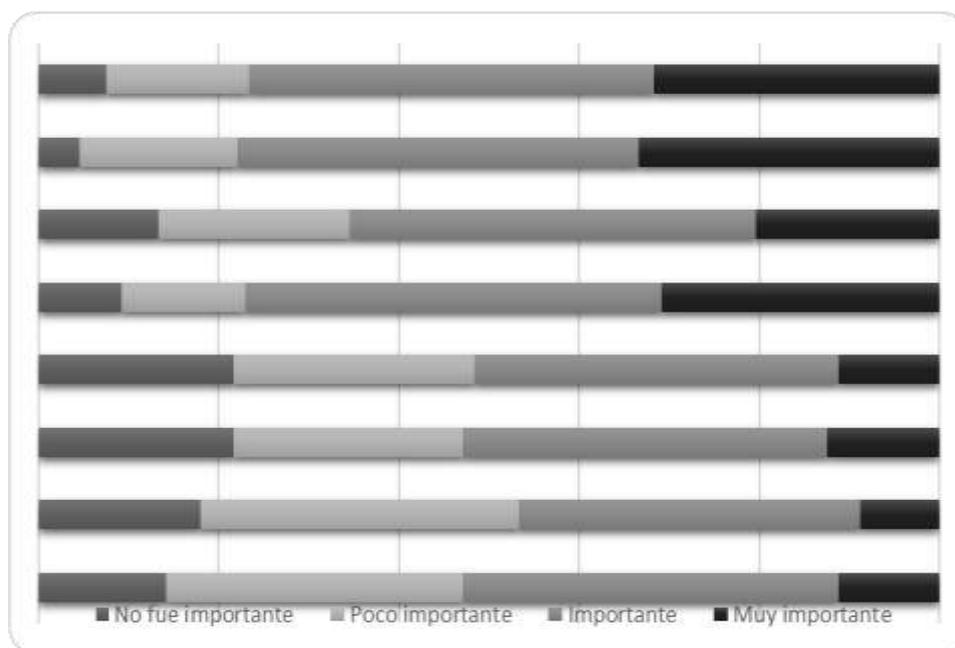


Figura 1. Cómo valoran los estudiantes diversos aspectos que forman parte del TVU en relación a su formación personal y profesional.

Desde la coordinación del TVU se ha trabajado en conjunto con el equipo de tutores/as para no sólo capacitarlos en lo pedagógico y en cuanto saberes que necesitan para llevar a cabo su tarea, sino que también se hace hincapié en el rol de figura de apoyo y de orientación que tiene cada tutor/a en dicho espacio, como constructor de *confianza*.

Aquí, estamos haciendo nuestras las reflexiones de Cornu quien nos propone entender a la confianza en las relaciones pedagógicas como potente categoría tanto ética como política: “es en una perspectiva política, democrática, que la confianza adquiere su importancia. La democracia consiste en “hacer confianza” (20).

Claramente los y las estudiantes conforman grupos heterogéneos, con su propio bagaje cultural, con trayectorias y experiencias previas disímiles. Se busca sacar provecho de esa diversidad, no sólo para ayudarlos en el inicio de la trayectoria en la UNQ a nivel individual, sino también para comenzar a construir el trabajo con otros y otras y el compromiso con sus recorridos formativos en una universidad pública, en clave de ciudadanía universitaria. Los encuentros se realizan en grupos de entre 30 y 45 estudiantes, pero el trabajo de los y las tutores/as está también enfocado en la escucha individual para las consultas sobre aspectos intra o extra-institucionales que pudieran requerir una derivación a otras áreas de la UNQ (tales como la División de Salud y Discapacidad, el Programa Institucional para la Prevención de la Violencia de Género o el área de becas del Programa de Asuntos Estudiantiles).

Todas las acciones que lleva a cabo el equipo de tutores/as son movilizadas por la creación y establecimiento de un vínculo con las y los estudiantes, de modo que se favorezca una relación cercana, de confianza, en la que puedan emerger dudas o problemáticas específicas. Resulta significativo entre los datos obtenidos arrojados que para las y los estudiantes es importante y es valorado el vínculo que establecen con su tutor/a, más allá de las actividades que se realicen y los tópicos establecidos por el cronograma de trabajo del TVU.

Por otra parte, el conjunto de estudiantes encuestados también valoró positivamente el hecho de que el espacio les permitió trabajar en grupo y conocer a sus compañeros/as. Este propósito del TVU está presente implícitamente en el tipo de actividades que propone cada tutor/a en el aula, a partir de actividades de debate, integración, intercambio y consulta entre pares, así como la reflexión sobre la conformación de grupos de estudio. La interacción no se produce sólo con estudiantes de su misma carrera, sino que puede darse con compañeros de otras carreras que pertenecen al mismo Departamento o Escuela Universitaria.<sup>3</sup> En efecto, cuando se les preguntó si los grupos de estudio y amistades que surgieron en el TVU persistieron en el tiempo, más de la mitad de los estudiantes indicó que aún estudia con el grupo de compañeros que conoció en el espacio de tutoría y que hizo amistades que aún perduran.

Se indagó con más detalle sobre cómo valoraban la información que se les aportó durante el TVU. Particularmente sobre aspectos de la vida universitaria que forman parte de los contenidos temáticos del espacio de tutoría del TVU, y que buscan promover la afiliación intelectual e institucional de los estudiantes dentro de la UNQ (Fig. 3).

---

<sup>3</sup> Los grupos están compuestos por estudiantes de diferentes carreras pero que pertenecen al mismo Departamento o Escuela Universitaria.

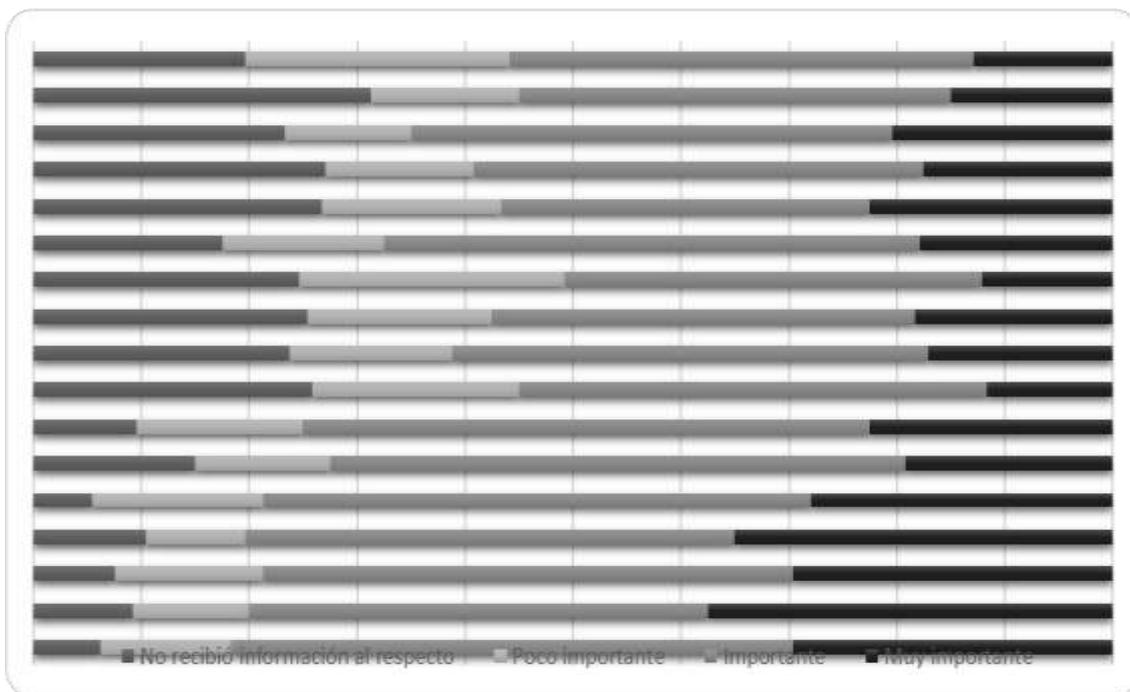


Figura 2. Valoración de la información que se les ofrece en el TVU relacionada con los procesos de afiliación.

Todos los aspectos fueron valorados como importantes o muy importantes por más de la mitad de los estudiantes, lo cual indicaría que la información que se les brinda desde el espacio es efectivamente percibida y valorada por ellos más allá de lo que se planifica y piensa cuando se construye el espacio. Sin embargo, resulta llamativo el elevado porcentaje de estudiantes que indicaron que no recibieron información. Cabe en este punto también agregar que los contenidos propios del TVU se trabajan en los encuentros y, especialmente en la etapa denominada “vestibular” previa al inicio de clases, los contenidos se acompañan de un cuadernillo elaborado desde la coordinación del TVU, donde se recopila información institucional de la UNQ, su gobierno, áreas, servicios e iniciativas, junto a una selección de textos breves (artículos académicos, notas periodísticas y columnas editoriales) para poner en discusión la cuestión del derecho a la educación y la perspectiva crítica de los y las estudiantes.

Desde el TVU se busca ayudar y guiar a los estudiantes en los procesos de afiliación institucional e intelectual con la UNQ, incentivando la apropiación de espacios y facilitándoles información sobre los servicios a los que pueden acceder, cuáles son sus derechos como ciudadanos de la comunidad universitaria y sus correspondientes obligaciones, y la posibilidad de co-gobernar la universidad. Se busca aportarles una mirada amplia de la universidad, no sólo como espacio de enseñanza y de formación de profesionales, sino que también tiene otras misiones tales como la producción y difusión de conocimientos, mediante la docencia, la investigación, la extensión, el desarrollo tecnológico, la innovación productiva y la promoción de la cultura.

Por otro lado, también en relación con el proceso de afiliación institucional, de apropiación de espacios y servicios por ser parte de la comunidad universitaria, se les preguntó con qué frecuencia utilizaban las áreas y servicios de la UNQ (Fig. 4).

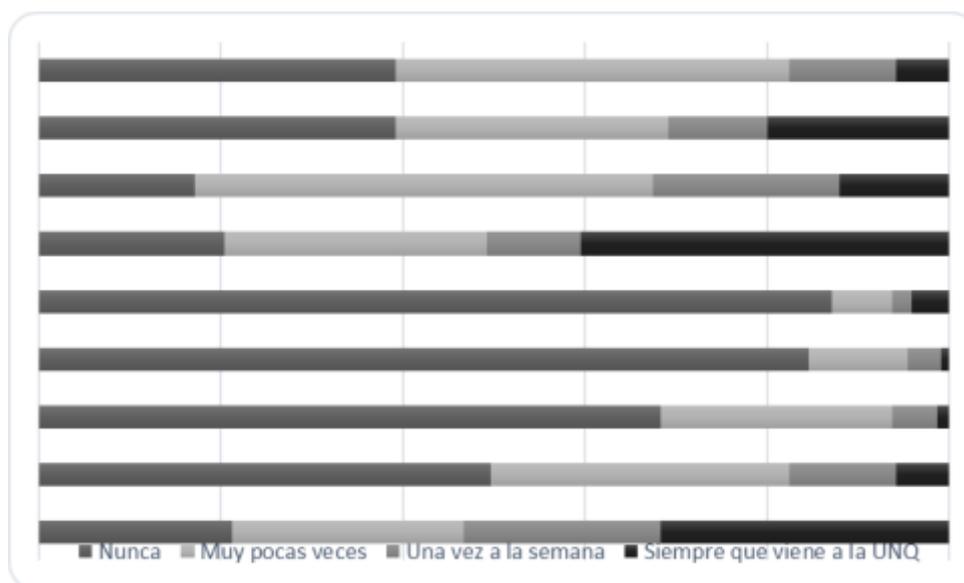


Figura 3. Frecuencia con la que los estudiantes acceden a las áreas y servicios de la UNQ.

La gran mayoría de los estudiantes (90%) llevaba poco más de cuatro meses formando parte de la comunidad universitaria al momento de la recolección de los datos de este estudio. Por aquel entonces las áreas más frecuentadas y servicios más utilizados por ellos fueron los espacios al aire libre, el salón comedor y el centro de impresiones. Espacios tales como el gimnasio y campo de deportes, la sala pública de internet y la biblioteca fueron muy poco utilizados. En el caso de los centros de estudiantes, más de la mitad de los estudiantes indicaron que jamás lo visitaron, sin embargo, una fracción importante indicó que los frecuenta recurrentemente en sus espacios de buffet y fotocopiadora al menos.

Parte del trabajo en el TVU supone darles a conocer dichos espacios y servicios; para ello no sólo se conversa en el aula, sino que también se los lleva a conocerlos, durante un recorrido que se realiza al inicio del TVU, de modo tal de facilitarles la ubicación espacial y, en última instancia, la apropiación material de los espacios de la universidad. Si bien es una universidad relativamente pequeña en tamaño, en un principio es difícil encontrar las oficinas, aulas y demás puntos de interés, por lo que se busca ayudarles a ganar tiempo y se los estimula a apropiarse de los espacios.

Las respuestas del conjunto de estudiantes a priori podrían sugerir que el espacio no colaboró significativamente en cuanto a la utilización de espacios y servicios que les ofrece la UNQ. Sin embargo, se debería tener en cuenta la estrecha ventana de tiempo en la que las y los estudiantes se desarrollaron dentro de la comunidad de la UNQ, así como conocer cuáles fueron sus intereses y necesidades. De hecho, los estudiantes indicaron en su mayoría, tal como se mencionó anteriormente, que fue importante para ellos la información sobre las áreas y servicios de la universidad. Por otra parte, existen espacios que podrían tomar más tiempo que otros en ser apropiados, como lo son la biblioteca, los centros de estudiantes, el gimnasio y el campo de deportes.

Finalmente, se les consultó si el TVU les ayudó en diversos aspectos relacionados en particular con la afiliación intelectual y la construcción del oficio de estudiante (Fig. 5). La mayoría consideró que el TVU los ayudó significativamente en el desarrollo de la

metacognición (pensada como un *aprender a aprender*) y en el vínculo con sus docentes del Ciclo Introdutorio. Y un elevado porcentaje señaló que les fue de ayuda para organizar los espacios, cronogramas y grupos de estudio, para adquirir y aplicar técnicas de estudio, y en cuanto a estrategias ante instancias de evaluación, comprensión lectora y expresión oral y/o escrita. Estas respuestas podrían estar dando cuenta que efectivamente se está interviniendo en los procesos de afiliación a la UNQ y que los estudiantes han ido construyendo progresivamente su oficio de estudiante universitario.

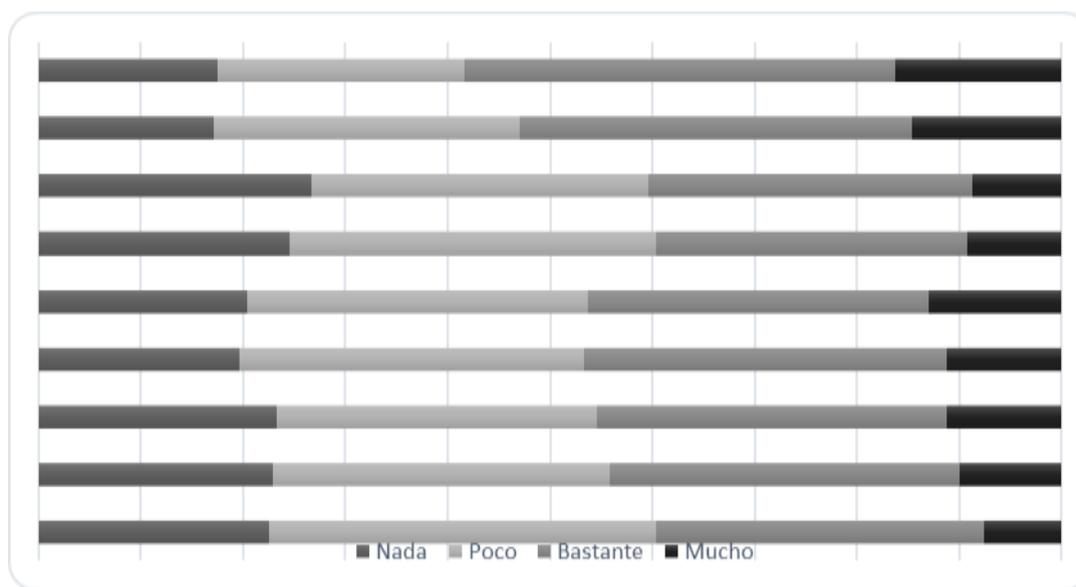


Figura 4. Percepción de cuánta ayuda fue lo trabajado en el TVU respecto a diversos aspectos del proceso de construcción del oficio de estudiante y la afiliación intelectual con la UNQ.

Si bien una buena parte de los estudiantes indicaron que sí les fue de ayuda en diversos procesos de afiliación intelectual, el elevado porcentaje de respuestas que indicaron que el TVU les ayudó poco o nada en relación a estos últimos aspectos indagados, es un punto importante por analizar en vistas de la mejora del espacio, dado que la construcción del oficio de estudiante y la afiliación intelectual son dos pilares entre los objetivos que persigue el TVU. Otra cuestión a tener en cuenta en el análisis de los resultados de los procesos de afiliación intelectual es el tiempo dedicado a tal fin. Esa temporalidad a su vez no es la misma para cada estudiante. En el espacio del TVU se buscan abarcar muchas aristas y de aportarles la mayor cantidad de pistas y herramientas a los grupos de estudiantes, pudiendo perder de vista que no se llega a ahondar en determinadas cuestiones. A su vez, si bien se trabaja con un número acotado de estudiantes y se está atento a las diferentes demandas e inquietudes a nivel individual, no siempre es posible detectar las dificultades y/o utilizar variedad de instrumentos para fortalecer determinados aspectos menos consolidados en cada estudiante. Se trata además de procesos que implican temporalidad y consolidación de lazos con la institución y los saberes. Allí, el espacio del TVU ha ofrecido un marco de trabajo inicial como parte de un dispositivo más amplio de ingreso a las carreras y a sus contenidos disciplinares específicos. Sobre ese marco inicial, se aspira a que las y los estudiantes puedan seguir

construyendo sus trayectorias en un plano de inclusión y de construcción de la educación pública como proyecto abierto y común.

### **Conclusiones**

En este trabajo nos propusimos analizar de manera exploratoria, a partir de las voces de los y las estudiantes que han participado del Taller de Vida Universitaria (TVU), su perspectiva acerca del espacio de tutorías durante su experiencia de ingreso a la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Presentamos algunos aportes empíricos en torno a ese espacio de tutoría en el marco de las transformaciones en el ingreso al nivel universitario y, en una perspectiva más amplia, como parte de las experiencias y desafíos ante la democratización del acceso a la educación superior en Argentina.

La bienvenida institucional, la participación en los aprendizajes y la pertenencia institucional de los estudiantes componen al TVU como espacio de inclusión universitaria, en articulación con el trabajo de enseñanza en las materias del Ciclo Introductorio y sus responsables académicos. En esta articulación con el Ciclo Introductorio, el TVU se presenta como apoyo al acompañamiento de las trayectorias estudiantiles y como espacio potencial de monitoreo sistemático de la experiencia de las y los estudiantes en las primeras materias de sus carreras.

Dentro del proceso de aprendizaje identificado en este trabajo en el espacio de tutoría, numerosos factores inciden sobre la construcción de sentidos y perspectivas acerca de los y las estudiantes acerca de la universidad y sus propias trayectorias educativas. La multiplicidad de sentidos y significados que vivencian quienes acceden a realizar una experiencia universitaria se vuelven fundamentales para el desarrollo integral de su formación. El sólo hecho de pasar por la universidad es una experiencia “bisagra” que cambia por completo la vida de las personas, más aún a la mayoría de estudiantes de primera generación de universitarios en sus familias que forman parte de la UNQ.

Los y las estudiantes que comenzaron sus carreras durante 2017 (en el recorte temporal que se definió para este trabajo) y que transitaron la experiencia del TVU durante sus primeros meses en la UNQ, consideraron que este programa de tutorías les ayudó en sus primeros pasos en la comunidad universitaria de la UNQ y en el inicio de sus trayectorias universitarias. Sus valoraciones fueron en la mayoría de los casos positivas, respecto a cuán importante consideraron los temas trabajados y la información brindada, tanto para sus trayectorias académicas como a nivel personal. Sus respuestas dan cuenta de procesos en curso de afiliación con la universidad, así como la construcción del oficio de estudiante universitario. En otras palabras, podrían ser indicios de que efectivamente el espacio está generando los efectos que se propuso en los procesos de transición hacia la vida en esta comunidad en particular, con sus propios códigos y normas de la vida universitaria en común.

Entendemos, finalmente que los procesos de ampliación de ciudadanía plena para los y las estudiantes desde el ingreso mismo permitirán construir una universidad más democrática, participativa y plural.

### Referencias bibliográficas

Accinelli, A. y Macri, A. (2015). La creación de las universidades nacionales del conurbano bonaerense: análisis comparado de dos períodos fundacionales. *Revista Argentina de Educación Superior*, 7(11), 94-117.

Álzate, M. y Gómez, M. (2010). El "oficio" de estudiante universitario: Afiliación, aprendizaje y masificación de la universidad. *Pedagogía y saberes*, (33), 85-97.

Ambroggio, G., Ducant, E., Forestello, R., Guzmán, C., Mangeaud, A., Mareño, M., Velasco, M. (2013). *Tutorías para ingresantes: experiencias en la UNC*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Bertaux, D. (1989). Los relatos de vida en el análisis social. *Historia y Fuente Oral*, (1), 87-96.

Cámara, M., Campaner, G., y Guzman, C. (2007). Gestión de las problemáticas de los estudiantes en la educación superior. En *VII Coloquio internacional sobre gestión universitaria en América del Sur*. Mar del Plata: INPEAU.

Capelari, M. (2009). Las configuraciones del rol del tutor en la universidad argentina: aportes para reflexionar acerca de los significados que se construyen sobre el fracaso educativo en la educación superior. *Revista Iberoamericana de Educación*, (48), 1-10.

Carli, S. (2003). Educación pública. Historia y promesas. En Feldfeber, M. (comp.). *Los sentidos de lo público. Reflexiones desde el campo educativo* (11-26). Buenos Aires: Noveduc.

Carli, S. (2012). *El estudiante universitario: hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Clérici, J. y Amieva, R. L. (2013). Las perspectivas de docentes ingenieros sobre las tutorías en la universidad. *REDU. Revista de Docencia Universitaria*, 11, 375-395.

Cols, E. (2008). *Saber aprender y estudiar en la universidad: Una indagación desde la perspectiva de los estudiantes. Informe Final*. Los Polvorines: UNGS.

Cornu, L. (1999). La confianza en las relaciones pedagógicas. En: G. Frigerio, D. Korinfeld, M. Poggi. (comp.). *Construyendo un saber sobre el interior de la escuela* (19-26). Buenos Aires: Novedades Educativas.

Coulon, A. (2005). *Le métier d'étudiant*. París: Economica-Antropos.

Ezcurra, A. (2005). Diagnóstico preliminar de las dificultades de los alumnos de primer ingreso a la Educación Superior. *Perfiles Educativos*, 27(107), 118-133.

Ezcurra, A. M. (2011). Masificación y enseñanza superior: una inclusión excluyente. Algunas hipótesis y conceptos clave. En: N. Fernández Lamarra, M. Costa (coord.). *La democratización de la educación superior en América Latina. Límites y posibilidades* (60-72). Buenos Aires: EDUNTREF.

Feldfeber, M. (2003). Estado y reforma educativa: la construcción de nuevos sentidos para la educación pública en la Argentina. En: M. Feldfeber (comp.). *Los sentidos de lo*

público. *Reflexiones desde el campo educativo. ¿Existe un espacio público no estatal?* (107-127). Buenos Aires: Noveduc.

Feldman, D. (2014). La formación en la universidad y los cambios de los estudiantes. En: M. Civarolo y S. Lizarriturri (comp.). *Didáctica general y didácticas específicas: La complejidad de sus relaciones en el nivel superior* (49-60). Villa María: UNVM.

García de Fanelli, A. (2014). Inclusión Social en la Educación Superior argentina: Indicadores y políticas en torno al acceso y a la graduación. *Páginas de Educación*, 7(2), 124-151.

Gavazza, M. B. (2016). Procesos de inserción de ingresantes a la Facultad de Ciencias Veterinarias (UNLP). Disertación Doctoral. Facultad de Ciencias Veterinarias.

Hanne, V. y Mainardi, A. (2013). Reflexiones sobre la inclusión de grupos en situación de vulnerabilidad en la educación superior. El Dispositivo Tutorial: un espacio en construcción. *Revista de Docencia Universitaria*, 11(2), 173-192.

Krichesky, G. y Pérez, A. (2015). El concepto de inclusión. Perspectivas teóricas e implicancias. En: A. Pérez y M. Krichesky (coord.), *La escuela secundaria en el foco de la inclusión educativa. Investigación, desafíos y propuestas* (21-46). Buenos Aires: Universidad Nacional de Avellaneda.

Lopera, C. (2008). Determinantes de la deserción universitaria en la Facultad de Economía Universidad del Rosario. *Borradores de Investigación*, (95), 1-23.

Marquina, M. (2011). El ingreso a la universidad a partir de la reforma de los '90: las nuevas universidades del conurbano bonaerense. En: N. Gluz (comp.). *Admisión a la universidad y selectividad social* (63-86). Buenos Aires: UNGS.

Marquís, C. (2009). Posgrados y Políticas Universitarias. Consideraciones sobre el caso argentino. *Revista Argentina de Educación Superior*, (1), 36-56.

Minteguiaga, A. (2008). Lo público en el campo de la educación: transformaciones recientes en la Argentina transicional y reformista. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (32), 89-101.

Narro, J., y Arredondo, M. (2013). La tutoría: un proceso fundamental en la formación de los estudiantes universitarios. *Perfiles educativos*, 35(141), 132-151.

Nicastro, S. y Greco, B. (2009) *Entre trayectorias. Escenas y pensamientos en espacios de formación*. Rosario: Homo Sapiens.

Ortega, F. (comp.) (2011). *Ingreso a la universidad. Relación con el conocimiento y construcción de subjetividades*. Córdoba: Ferreyra.

Rabotnikof, N. (1997). *El espacio público y la democracia moderna*. México: IFE.

Rembado, F.; Ramírez, S.; Viera, L.; Ros, M. y Wainmaier, C. (2009). Condicionantes de la trayectoria de formación en carreras científico tecnológicas: las visiones de los estudiantes. *Perfiles Educativos*, 31(124), 8-21.

Rojas, J. (2015). Construcción de sentidos críticos en el contexto universitario: Estudio de caso en la Universidad Nacional de Colombia. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 20(66), 827-858.

RUNCOB (2013). *Tutorías universitarias. La experiencia de la Comisión de Tutorías de la Red de las Universidades Nacionales del Conurbano Bonaerense (RUNCOB)*. Tres de Febrero: EDUNTREF.

Skliar, C. y Téllez, M. (2008). *Conmover la educación. Ensayos para una pedagogía de la diferencia*. Buenos Aires: Noveduc.

Stake, R. (1999). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.

Torres, G. (2013). Trayectorias de abandono y permanencia en el curso de ingreso de la Universidad Nacional de Quilmes. *Revista Argentina de Educación Superior*, (6), 142-166.

Vélez, G. (2005). *Ingresar a la universidad. Aprender el oficio de estudiante universitario*. Cuadernillos de Actualización para Pensar la Enseñanza Universitaria. Rio Cuarto: Universidad Nacional de Rio Cuarto.

## ACERCA DE LOS AUTORES

**Germán Santos María Torres:** Doctor en Ciencias Sociales y Humanas (UNQ). Máster en Investigación Aplicada a la Educación (Univ. de Valladolid, España). Licenciado en Educación (UNQ). Docente investigador en el Departamento de Ciencias Sociales (UNQ). Becario posdoctoral CONICET. Fue coordinador del Taller de Vida Universitaria (2016-2020) y del Programa de Tutorías para el Curso de Ingreso (2013-2015) de la Secretaría Académica de la UNQ. Director de la Licenciatura en Educación, modalidad presencial (2020-2024).

**María Natalia Calienni:** Licenciada en Biotecnología, Especialista en Docencia Universitaria. Doctora en Ciencia y Tecnología y estudiante de la Maestría en Ciencia. Tecnología y Sociedad (Universidad Nacional de Quilmes). Profesora Adjunta de la Universidad Nacional de Hurlingham e Investigadora Asistente del CONICET de la Universidad Nacional de Quilmes.